

CONSIDERACIONES EN TORNO A
LA IMAGEN DE KOXINGA
VERTIDA POR VICTORIO RICCI EN OCCIDENTE¹

José Eugenio Borao

Introducción

Las diferentes imágenes que la figura de Koxinga ha recibido han dependido naturalmente del centro emisor de las mismas. Las fuentes pro-Koxinga han puesto énfasis en su carácter de héroe, que defiende China contra la invasión extranjera de los manchúes, por lo cual —y desde esta perspectiva— Koxinga siempre ha sido un adalid del nacionalismo, incluso en los tiempos contemporáneos. Otra versión heroica de Koxinga, pero que pone énfasis en sus aspectos anti-imperialistas, por su voluntad de querer echar de Taiwan a los holandeses, también ha llegado hasta la actualidad, siendo monopolizada principalmente por los comunistas.

Hace tiempo que Ralph Croizier intentó separar los aspectos míticos e históricos del personaje² llevando a cabo un esfuerzo importante pero limitado, ya que las fuentes mismas se dividen a la hora de evaluar los motivos de sus actuaciones. Frente a la imagen heroica y nacionalista se opuso ya entonces, en el siglo XVII, la versión difamadora, una especie de “leyenda negra” sobre Koxinga, representándole principalmente como un pirata hábil y con fortuna. Naturalmente fueron los europeos —portugueses, holandeses, ingleses y españoles— los que más contribuyeron a crear dicha imagen. Entre estos últimos destaca el papel representado por Victorio Ricci, un dominico florentino, pero vinculado a la Provincia dominica española del Santo Rosario de Filipinas, quien sin duda contribuyó a reforzar dicha imagen, especialmente por sus argumentos de autoridad, ya que misionó en las tierras en que Koxinga tenía su feudo, y, al parecer, habló personalmente con el propio Koxinga. Por ese motivo, su muy citada —pero todavía inédita— *Historia de la Orden de Predicadores en el Reino de China* (cuyo libro tercero es casi una autobiografía del paso de Ricci por China) parece ser que debió tener un gran impacto en algunas de obras que a lo largo de la segunda mitad del siglo XVII y del XVIII se escribieron en español sobre China, y cuyos argumentos, se han venido repitiendo prácticamente hasta la actualidad.

La mejor descripción de Koxinga en la obra de Ricci se encuentra al principio del Libro III. Una selección de la misma nos explica lo siguiente:

“El Cuesing [Koxinga, Zheng Cheng-Gong], hijo primogénito de Itcuan [Yi Guam, Zheng Ji-Lun], oyendo las desdichas de su padre, pues se hallaba preso y no favorecido del Rey, acogióse a la mar con un solo champan que pudo haber, y mil ducados que su padre para gastos de algunos días le había dejado, y desde allí (que fue por el año de 1647) *con tan tenues principios vino a ser el hombre más temido y formidable en la mar que ha reconocido desde su fundación este imperio de China, pues se componían sus ejércitos de, ya de ochenta, ya de noventa, ya de cien mil hombres.* Los champanes o naos que tenía sujetos llegaron a número de veinte mil, entre grandes y pequeños, y abrazando con esto todo el comercio oriental. *Como su padre fue un prodigio de fuerzas y riquezas...*

Fue de su natural (por tener la mitad de japonés) *fuerte, valeroso, vengativo y cruel; no había arma en que no estuviese instruido con primor, la pieza, la lanza, la alabarda y espada, jugaba con igual destreza que el afanje, flecha, arcabuz y mosquete, disparando tan bien una pieza tan justamente al blanco como el más aventajado artillero, y eran tales sus bríos que iba siempre en la primera hilera a pelear contra sus enemigos, con lo cual tenía su cuerpo lleno de balazos y heridas, hasta que después sus capitanes y amigos le fueron a la mano por no perder de un golpe a su señor, de quien dependían las armas del Imperio, y todos ellos. Era de proporcionada estatura, y más blanco que los chinos puros, aspecto grave y severo, y la voz gruesa, como de león...*

Sólo añadido que *fue hombre tan severo y cruel, que sólo en los quince años que gobernó [1647-1662] se computa haber ajusticiado más de quinientas mil almas y muchas por causas levísimas, no contando las que perecían en las guerras y batallas, que fueron sin número; y la señal de su enojo no eran reprensiones o amenazas, sino una fingida y espaciosa risa.* Llegó a tanto su crueldad, que estando en la Isla Hermosa, envió a que degollasen a su propio hijo primogénito, llamado Quinsie [Zheng Jing], por haberse mezclado con el ama de su cuarto hijo, mandando también matar a dicha ama con dos criaturas que había tenido en ella. Condenó también a pena de muerte a su primera y legítima mujer, madre del dicho Quinsie, por haberlo disimulado, y prendió en una torre a un hermano [Zheng Xi], y otro primo suyo, por no lo haber impedido...”³

En el resto de la obra se pueden ver otros calificativos diferentes como tirano, cruel, blasfemo, que indican el poco aprecio que por él tenía Ricci, aunque admiración no le faltaba.

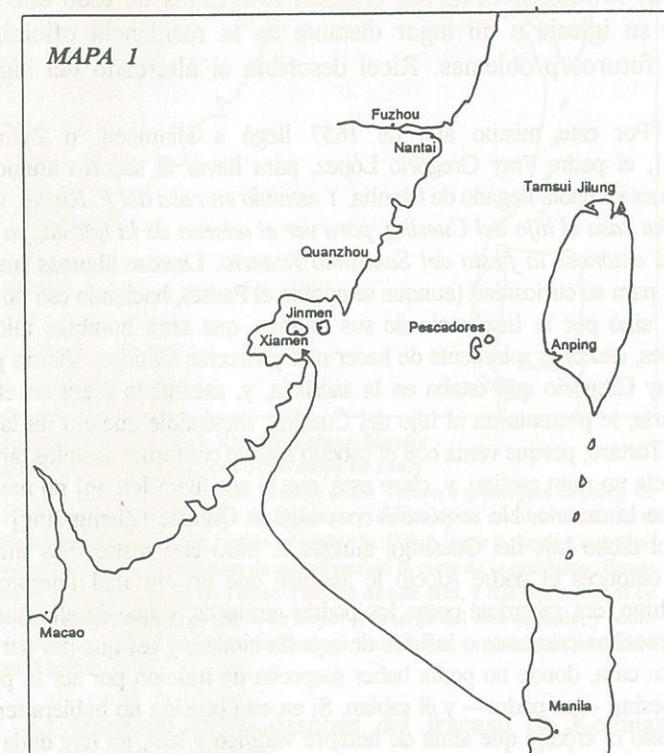
Para poder valorar con mayor precisión el valor testimonial de Ricci (en especial, cuando habla de su actuación como embajador de Koxinga en las Filipinas), así como ver qué puede aportar su testimonio a la hora de ofrecer nuevos datos en la reconstrucción de la figura histórica de Koxinga, vamos a dejarnos llevar por el “juego de las vidas paralelas” (es decir, la observación de momentos en que se de la confluencia de ambas vidas), aunque las fuentes apenas lo permitan,

ya que son escasos los episodios de la vida de ambos en que tanto fuentes chinas como españolas los comenten. Señalemos un hecho inicial en esta dificultad, y es que entre las extensas fuentes sobre Koxinga no hay apenas referencias a las islas Filipinas y la actividad de los españoles que allí se encontraban. Solamente el *Taiwan wai ji* ("Crónica no oficial de Taiwan") escrito por Chiang Ri-Sheng, señala algunas cosas de pasada. Este libro es, sin embargo, la crónica más extensa y detallada de la vida de Koxinga, escrita una generación después de su muerte, y que abarca las cuatro generaciones de los Zheng, empezando por Yi Guam, el padre de Koxinga. El autor parece ser nativo de Fukien, y que vivió en los últimos años del régimen de los Zheng, a la vez que debió tener algún acceso a documentos sobre la vida de Koxinga⁴

Sin embargo, en otros libros que deberían hablar algo de estos asuntos, no citan absolutamente nada, por ejemplo, el *Zheng Cheng-Gong chuan* ("Biografía de Koxinga") escrito por Zheng Zhu-Zhung. Se trata de la posiblemente primera biografía completa, editada en 1702, y que se centra solo en la vida de Koxinga de una manera mucho más breve y austera que el *Taiwan wai chi*, escrita también en un estilo más mitificante de la imagen de Koxinga, que diseñador de su perfil histórico⁵ Igual sucede con el *Si Xing shi mo* ("Completa narración de aquel que recibió el sobrenombre imperial"), que se encuentra entre los escritos del famoso escritor leal a los Ming, Huang Zong-Xi⁶ o con la serie de libros que permanecieron manuscritos durante mucho tiempo y solo han sido publicados en el siglo XX, tales como el *Min hai ji yao* ("Documentos importantes del mar de Fujian"), escrito por Xia Lin hacia finales del siglo XVII, pero descubierto en 1925, o como el *Hai shang jian wen lu* ("Crónica de lo que se ha sido oído y visto en el mar"). Se trata éste de un extenso libro —atribuido a un nativo del sur de Fujian, Ruan Min-Xi, cuya familia había servido bajo las órdenes de Koxinga. Esta obra, aunque está escrita algunas décadas después de su muerte, y en un tono elogioso, no obstante parece una fuente bastante segura, e interesante a priori, ya que dedica bastante a hablar de los problemas de logística, una vez que Koxinga se estableció en Taiwan. Sin embargo, tampoco menciona nada sobre el asunto de Ricci y Filipinas. Quizás el libro que podía haber dado más de sí es el *Xian wang shi lu*⁷ ("Narración cierta del rey anterior"), ya que corresponde al diario de Yang Ying, el ministro de intendencia y encargado de las finanzas de Koxinga, en donde en una parte del mismo se narra con bastante detalle todo lo ocurrido entre 1649 y 1662 (los últimos años de su vida), pero desgraciadamente el libro acaba poco antes de la muerte de Koxinga, declarando que el autor se había puesto enfermo por

aquellos días. Por último, las fuentes provenientes de sus enemigos, los manchúes, tampoco dicen nada al respecto. Esto mismo también es aplicable tanto a la documentación contenida en los *Archivos de la Secretaría General de la Dinastía Qing* (Nei-ge), que han venido siendo publicados por el Banco de Taiwan en sus series "Taiwan wen-xien tsung kan", números 69, 157, 168 y 175, como a toda la extensa documentación que conserva el Archivo de Palacio, correspondiente a la primera época del emperador Kanxi. Veamos ahora qué dice, pues, el propio Ricci sobre sus relaciones con Koxinga.

Primer encuentro de Ricci con la familia de Koxinga (Ver mapa 1)



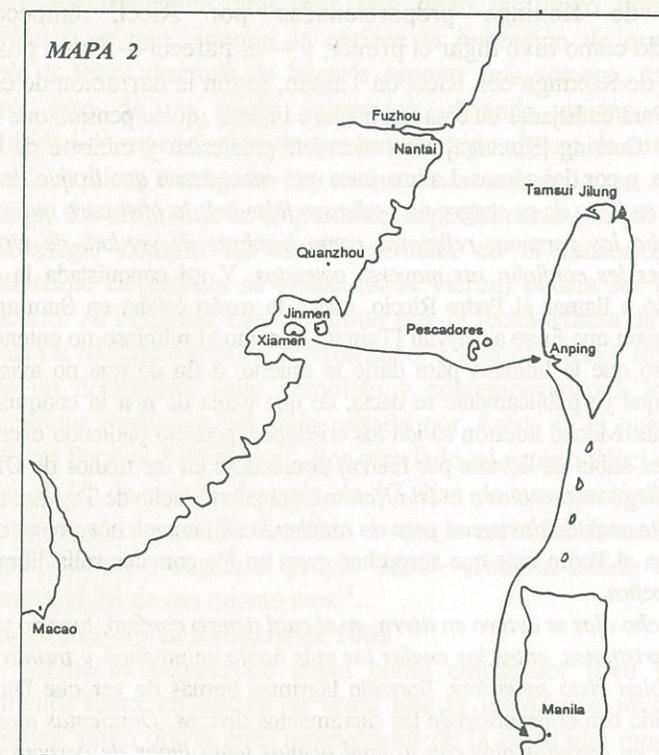
Primer viaje de Ricci: Manila-Xiamen (1655-1662)

Ricci salió de Manila en el año 1655 con destino a Xiamen, en donde permaneció 7 años, hasta 1662. Allí seguiría las noticias de Koxinga: la campaña de Nanjing de 1659, la salida de la armada de Koxinga hacia Formosa, a cuyas costas llegó el 30 de abril de 1661, la ejecución de su en Pekín el 24 de noviembre de 1661, y la rendición de los holandeses en Formosa, firmada con Koxinga el 1 de febrero de 1662. Posiblemente, poco después de que esta última noticia le llegara, recibiría la orden personal de Koxinga, para que se personase en Taiwan cuanto antes.

Ricci llegó a Xiamen en 1655, y allí instaló una incipiente misión frente del palacio de Koxinga, quien para entonces ya se había ganado una clara reputación de líder defensor de la causa de los Ming. Naturalmente las actividades de Ricci fueron pronto conocidas, a la vez que respetadas por Koxinga. Dos años después de la llegada de Ricci, y cinco años antes de que tuviera lugar el posible encuentro entre Koxinga y Ricci en An-ping [el antiguo Fort Zeelandia de los holandeses, rebautizado así por Koxinga], el dominico señalaba en sus memorias que tuvo un altercado con el hijo de Koxinga, Quinsie [Zheng Jing], el cual para entonces era un adolescente, que actuaba a merced de la influencia de sus criados. A resultas de todo ello Ricci, trasladó su iglesia a un lugar distante de la residencia oficial, para evitarse futuros problemas. Ricci describía el altercado del siguiente modo:

“Por este mismo año de 1657 llegó a Hiamuen, o Zumincheu [Xiamen], el padre Fray Gregorio López, para llevar el socorro annuo a los padres, pues ya había llegado de Manila. Y estando en casa del P. Riccio, vino un día a dicha casa el hijo del Cuesing, para ver el adorno de la iglesia, ya que se celebraba entonces la fiesta del Santísimo Rosario. Llevo algunas imágenes pequeñas para su curiosidad (aunque se oponía el Padre), haciendo eso no por su voluntad, sino por la insolencia de sus criados, que eran hombres inicuos, e intolerables, deseosos solamente de hacer mal y hacerse temidos. Vieron pues al padre Fray Gregorio que estaba en la sacristía, y, sacándolo fuera de ella con mucha furia, le presentaron al hijo del Cuesing, diciéndole que era un ladrón y espía del Tártaro, porque venía con el cabello rapado conforme usan los tártaros y que merecía un gran castigo, y, claro está, que si eso fuera [cierto] no merecería menos que la muerte. No respondió cosa alguna Quinsie [Zheng Jing] (así se llamaba el dicho hijo del Cuesing), aunque le miró con rostro muy airado, y llegando entonces el padre Riccio le aseguró que no era mal hombre, pues aunque chino, era sacerdote como los padres europeos, y que de ello daría por testigo a muchos cristianos e infieles de aquella ciudad, y así que por ser tal, le tenía en su casa, donde no podía haber sospecha de traición por ser la persona que el Cuesing —su padre— y él sabían. Si en esta ocasión no hubiera tenido el Padre Riccio el crédito que tenía de hombre verídico y leal, no hay duda que a ambos padres les costaría la vida, pero el Señor los libró de tan peligroso aprieto, y después castigó severamente a los autores de aquella maldad, porque volviendo el Cuesing, su padre, y teniendo muchas quejas de las insolencias que hacían los criados de su hijo, a unos azotó, a otros desterró, y a otros mandó cortar la cabeza...”⁸

Primer “encuentro” directo de Ricci con Koxinga (Ver mapa 2)



Segundo viaje de Ricci: Xiamen-Tainan-Manila (Principios de abril de 1662-10 de mayo de 1662)

Ricci debió salir de Xiamen hacia Tainan a principios de abril de 1662 para recoger la carta de Koxinga y enviarla, en nombre de éste, al Gobernador de Filipinas, pidiéndole tributos. Debió llegar a Anping a mediados de abril, y tras ocho días de espera recibió la carta de la embajada, firmada el 21 de abril. Salió de Tainan a finales de este mes, y tras dos semanas de viaje llegó a Filipinas el día 10 de mayo. A lo largo del mes de junio, y como consecuencia de la amenaza de Koxinga, tiene lugar una masacre de chinos en Filipinas.

Es conocido cómo después del fracaso de Koxinga en su campaña de Nanjing (1659), y a los pocos meses de la consolidación de su dominio en la antigua zona ocupada por los holandeses en Taiwan (1662), llevó a cabo planes expansivos hacia el sur, primero mediante una embajada comercial a Manila (que comentaremos después en las notas 13 y 28), y después como medida de fuerza, cuando designó al archipiélago filipino como reino tributario, por lo que para notificar tal decisión hizo llamar a Victorio Ricci de Xiamen, para que en calidad de embajador suyo notificase sus pretensiones en Manila.

Para entender, pues, más completamente el valor de las imágenes de Koxinga proporcionadas por Ricci, empecemos examinando cómo tuvo lugar el primer, y —al parecer— único posible, encuentro de Koxinga con Ricci en Tainan, según la narración de éste:

“Para embajador de cosa tan inicua e injusta, ¿quién pensara que había de elegir el Cuesing [Koxinga] a un sacerdote predicador y ministro de Dios? Pero así fue, y por dos causas. La una *para que entendiesen que lo que decía el hombre de su ley y de su sangre no podía ser falsedad; la otra para que viesan que estimaba las personas religiosas como hombres de verdad, de virtud y talento, pues les confiaba sus mayores negocios.* Y así conquistada la dicha fuerza envió a llamar al Padre Riccio, que a la sazón estaba en Sumingcheu [Xiamen], para que fuese a Tayvan [Tainan], y como el religioso no entendía la causa, pensó que le llamaba para darle la muerte, a fin de que no avisase a Manila lo que ya públicamente se decía, de que había de ir a la conquista de aquellas islas. Mucho lloraron su ida los cristianos, pero no pudiendo excusarse de ella (pues había de llevarle por fuerza) poniéndose en las manos de Dios se embarcó y *llegó en tres días a la Isla Hermosa, al puerto dicho de Tayvan, donde el Cuesing le convidó dos veces, pero no asistiendo en persona al convite, con lo cual le daba al Padre más que sospechar, pues en los convites solía librar sus tiranos empeños.*

Ocho días se detuvo en tierra, en el cual tiempo confesó, bautizó y casó a muchos cristianos, entre los cuales los más había veinticinco y treinta años que no habían visto sacerdote, llorando lágrimas tiernas de ver que Dios les había acudido con el beneficio de los sacramentos divinos. Doscientas almas se confesarían en aquellos días con lo cual apenas tenía lugar de descansar del trabajo. Sucedióle en este tiempo un susto muy grande, y fue que estando durmiendo en casa del capitán de los cristianos, llamaron a la medianoche los eunucos a que fuesen todos ellos con sus armas a oír lo que les mandaba el Cuesing. Oyó todo el ruido el religioso sin saber qué significaba aquello y, mientras discurría sobre el caso, llegó uno a la puerta, y dando grandes golpes, dijo: “el Cuesing llama a nuestro Padre también”. Oír estas palabras fue como oír la sentencia de muerte [...]. No trataba de esconderse, pues no había lugar, sólo por instante aguardaba quién le viniese a prender. Pero como tardasen a venir se levantó en pie y saliendo fuera de casa (que estaba junto a la fuerza) vio pasar a la ronda, y conoció [en uno de ellos] ser cristiano, preguntóle qué tumulto había sucedido y no supo darle relación hasta que llegó otro [a la] casa y le contó cómo *el Cuesing en aquella hora había mandado echar en la mar, por mano de aquellos soldados que llamó, a unas mujeres de palacio, y que el otro que llamó a nuestro Padre, no [se refería] con esta palabra al religioso, sino al capitán de los cristianos, los cuales con nombre amoroso usaban llamarle de aquella forma [...].*

Finalmente al cabo de ocho días, le entregó el Cuesing las cartas abiertas (que contenían los referidos desatinos y amenazas), ordenándole que no concluyendo lo que allí mandaba no volviese jamás a su presencia. Dióle para el gasto del viaje, y el Padre no pudiendo hablar palabra, ni contradecirle, pena de

que luego le mandaría degollar, con muchas lágrimas se embarcó, conociendo y previniendo el alboroto que había de causar en Manila esta novedad”⁹.

Efectivamente, tras leer este texto hay algo que llama la atención y es que, aunque se obtiene la impresión de que Koxinga recibió a Ricci después de hacerle esperar una semana, tampoco se afirma esto de un modo categórico, dejando quizás abierta la posibilidad de especulación de que hubiera sido alguno de sus generales quien le hubiera entregado las cartas de la embajada, en nombre de Koxinga. La distinción es importante, especialmente porque la muerte de Koxinga siempre ha estado envuelta en el misterio, y saber exactamente en qué día se vieron (si se vieron) podría ser interesante conocerlo. Al respecto, hay que notar que la fecha exacta de la llegada de Ricci a Manila tampoco es fácil saberla con precisión. Por un lado, existe un documento muy completo y contemporáneo a los hechos, publicado a mediados del siglo pasado por Arco, en el que se señala que Ricci llegó el 5 de mayo¹⁰. Por otro lado, el propio Ricci señala que “llegó el 10 de mayo, después de 17 días de navegación”¹¹. Esto es consistente con lo que Ricci señala de que la carta fue firmada el 21 de abril. Así pues —según el propio Ricci—, habría salido de Anping (Tainan), el 23 de ese mismo mes¹².

Ricci, Koxinga y la masacre de 1662

Que la llegada de Ricci como embajador tuvo lugar está totalmente fuera de dudas, al igual que el temor que invadió a los españoles, tanto por el tono amenazador de la carta que mostró Ricci, como porque éstos seguían de cerca los pasos de Koxinga, y lo conocían. Ricci llegó además vestido al estilo de dignatario chino, luciendo la insignia de mandarín. La carta que portaba era la siguiente:

“Razón conocida es, así antigua como moderna, que a los esclarecidos príncipes escogidos por el Cielo cualquiera descendencia de nación extraña reconozca con tributos y parias. Los necios holandeses, no conociendo ni entendiendo los mandatos del Cielo, obraron sin miedo y sin vergüenza, agravando y tiranizando mis vasallos, y aun robando y salteando mis champanes de mercancías. Por lo cual, tiempo había que yo quería formar armada para castigar sus culpas; pero dándome el Cielo y la tierra un raro sufrimiento y anchura de corazón, continuamente enviaba amonestaciones y exhortaciones, como de amigo, esperando que se arrepintiesen de sus culpas y se enmendasen de sus pecados. Pero ellos, más duros y más desbaratados y perversos, no se dieron por entendidos. Yo, pues, enojándome grandemente en el año Sintin, en la 4ª luna (abril de 1661), levantándose la fuerza de mi enojo, formé Armada para castigar sus delitos. Y, en llegando, los prendí y maté y destruí sin número, sin tener los holandeses camino por donde huirse, que desnudos humildemente pedían estarnos sujetos. Fuerzas, lagunas, ciudades, almacenes y lo que de tributo habían juntado en muchos años; finalmente, en poco espacio vino a ser mío,

que si ellos, más temprano, sabiendo y conociendo sus culpas, hubieran venido humildes abajando su frente, por ventura era fuerza ahora que no pasasen tantos trabajos. *Vuestro pequeño Reino, pues, ha agraviado y oprimido nuestros champanes de mercancías; no muy diferentemente de los holandeses, dando ocasión y motivos a juegos y discordias.* Ahora ya las cosas de la Isla Hermosa están ajustadas; los perfectos soldados que tengo son centenares de millares y naos de guerra muchos millares. También la Isla Hermosa, para hasta nuestro pequeño Reino, por el camino de agua, está muy cerca: de suerte que, *saliendo por la mañana, a la noche se puede llegar.* Quería yo primero en persona capitanear la Armada, para ir a castigar nuestros yerros; pero acuérdomme que vuestro pequeño Reino, aunque primero me dio motivos de discordia, *como después, en los años pasados algún tanto arrepentido, se reconoció avisándome de presencia sobre el artículo de este negocio*¹³, me resolví en comparación del holandés, perdonándole, deteniendo por eso la Armada en Isla Hermosa. Envío, pues, por delante al Padre Embajador, y mandato de Consejo, y aviso amigable, para que vuestro pequeño Reino, si reconoce el favor del Cielo y los propios yerros, venga cabizbajo a la Regia, cada año ofreciendo parias. Y en tal caso mando que venga el Padre a darme respuesta de la Embajada, y yo daré perfecto y sólido crédito, y seré ajustado, perdonaré vuestras antiguas culpas, concediéndooos vuestro real lugar y dignidad, juntamente mandaré a los mercaderes que vayan allá a sus contratos. Y cuando vosotros, engañados, no caigáis en la cuenta, llegará luego Armada, que vuestras fuerzas, estanques, ciudades y almacenes, lo precioso, y las piedras mismas, juntamente abrasaré y destruiré; aunque pidan pagar tributo y reconocimiento, no lo podrán entonces alcanzar. Exemplo ocular sean los sucesos del holandés; y el Padre, en tal caso, no es menester que vuelva por delante. Males, bienes, ganancias y daños está a la raya y término, y falta muy poco. Vuestro pequeño Reino muy aprieta lo piense, no dilate para después el arrepentimiento. Solamente aviso amigablemente, amonesto, enseñó. En diez y seis años del Rey Yunglie, en siete de la tercera luna (21 de abril de 1662) en la Isla Hermosa: Koseng¹⁴.

El resultado fue calamitoso: la masacre de 1662¹⁵ que se llevó a cabo a lo largo del mes de junio. Es quizás la masacre de 1662, una de las que más ha sido estudiada del lado español o filipino, tanto por la documentación que levantó, como porque era la respuesta al peligro de una casi segura invasión china. Como en la mayor parte de las relaciones entre China y España todo lo que sabemos se debe a las fuentes españolas, y lo que ocurrió en dicha masacre no es una excepción. Todos los estudios que han tenido lugar al respecto, por ejemplo, los de Domingo Abella, especialista de la historia de Filipinas en el siglo XVII, se basan en dichas fuentes llegando a conclusiones o conjeturas, como las de que Koxinga, de no haber muerto tempranamente, podría haber acabado con el gobierno español en las Islas Filipinas¹⁶. En un estudio posterior el propio Abella incluso

transcribe al inglés la carta que hemos visto¹⁷ y que envió Koxinga al gobernador de Filipinas pidiéndole tributos si no quería ser invadido, así como la respuesta desafiante que éste le dio a Koxinga. Además, los documentos guardados en el Archivo de Indias son fehacientes de que este temor existió y de los preparativos que se hicieron al respecto.

La supuesta reacción de Koxinga ante la masacre

Ya dijimos que lo más llamativo de la carta que Koxinga despachó para Filipinas, a través de su embajador Ricci, y que desencadenó la masacre citada, es que no sabemos siquiera con certeza si Victorio Ricci llegó realmente a hablar, o no, con el propio Koxinga. Igualmente podemos decir esto con respecto a la reacción de Koxinga ante la masacre, a pesar de que —siempre según Ricci— su conocimiento le enrabió aún más, y se preparó a disponer su armada para la inmediata conquista de las islas:

“El mismo día del motín, 25 de mayo, se escaparon de la Bahía de Manila 12 embarcaciones muy pequeñas, y un champán, en el cual iba un capitán de navío, llamado Nachín, hombre astuto y sagaz, pero malvado y de malas entrañas. Llegaron todos a Tayvan, donde entonces estaba el Cuesing; postrado el inicuo Nachín en su presencia, le habló así con muchas lágrimas: *‘Toda nuestra noble nación (poderoso señor), todos vuestros fieles vasallos quedan destruidos y muertos a fuego y sangre. Yo solo con el favor de nuestros Dioses pude escapar de las manos y de la espada de los crueles cristianos de Manila. ¿De esta suerte pagan a vuestra alteza el debido tributo que se aguardaba?, ¿qué se espera? Vuestras fuerzas son incontrastables, vuestros soldados valerosos, vuestras armas dichosas, y vuestra dicha del cielo, que os hizo temido del mundo, y siempre victorioso de vuestros enemigos que tenemos, los españoles, que ni el cielo quiere, ni vuestra justicia permite, quede sin debido castigo tan atroz maldad’.*

Enfureciöse a estas no esperadas nuevas *el Cuesing y con imperioso enojo mandó luego aprestar armas, naos y soldados para pasar a Manila a destruir las islas*, jurando que había de reducir en ceniza hasta las piedras mismas. Pero Dios, con especialísima providencia, mira con ojos de piedras a las católicas Islas de Filipinas, seminario que son de las misiones y lumbreras de todo este oriente, oyendo las oraciones comunes y particulares de la ciudad de Manila, que fuertemente pulsaban a las puertas de la divina y paternal piedad¹⁸.

Ricci parece que más bien ha supuesto aquí cosas posibles más que verificadas, ya que en realidad no parece que pudiera saberlas. La huida del tal Nachín, hacia el día 25 de mayo, podía haberla conocido en Manila mismo, bien porque alguien lo hubiera visto salir con destino a Taiwan, o por otros motivos. Pero es más difícil saber cómo obtuvo su información acerca de la declaración de Nanchín a Koxinga (¿Se la inventó Ricci, por parecer obvia dicha conducta?). En cualquier caso, Ricci tiene el mérito de sugerir la pista de que tal vez el conocimiento de la masacre hubiera sido uno de los componentes que habría acelerado la

depresión y locura de Koxinga que tarde o temprano le fueron fatales. Elementos estos que apenas son citados en las fuentes chinas como causa de su malestar previo a la muerte. Pero, ¿fue conocida, o no, por Koxinga la masacre de Filipinas?

Hay algo que parece extremadamente sorprendente y es que abundando —como ya se dijo— las biografías chinas sobre Koxinga, algunas muy detalladas, sin embargo el episodio del envío de la embajada, así como la reacción de Koxinga ante el posible conocimiento de la masacre, son casi ignorados por éstas. Solamente al final del *Taiwan wai chi*, cuando se narra el tercer intento que tuvo la dinastía de los Zheng (los sucesores de Koxinga en Taiwan) de conquistar las Filipinas, en 1683, como única salida a la presión manchú (que de hecho les acabó aniquilando), aparece —en labios del general Zheng De-Xiao— una mención retrospectiva (la única) del interés de Koxinga por Luzón, para justificar así el presente intento expansivo hacia las Filipinas. Tras describir la isla, sus recursos, habitantes y la presencia española, señala lacónicamente:

“Los occidentales matan frecuentemente a los chinos con diferentes excusas (lo que llaman *hsi-chie*, es decir “limpieza callejera”) por temor a que los chinos les creen problemas (...) Cuando Koxinga (el último rey) todavía vivía, quiso conquistar Luzón, para vengar a los chinos. Pero estaba muy ocupado en establecer el gobierno en Taiwan, por lo que no tuvo la oportunidad.¹⁹

¿Por qué, pues, las fuentes chinas —nada parcas en general— no citan nada acerca del envío de ese embajador a Filipinas para tan importante misión?, ni siquiera sobre la particularidad de que éste fuera extranjero, más aún, dependiente de la misma nación con la que se va a negociar. ¿Por qué no sabemos de Koxinga, que todavía parecía vivir, si tenía conocimiento o no de la masacre, o cuál era su opinión al respecto?

La misteriosa muerte de Koxinga

La explicación de la muerte de Koxinga siempre ha sido un misterio (cabría decir que es algo no ajeno a la muerte de importantes dignatarios chinos, especialmente hostiles con el poder). Es obvio que Koxinga llega a Tainan en calidad de líder indiscutible de su ejército, y que en pocos meses se suceden una serie de acontecimientos que acabaron en su muerte, una muerte que investigadores modernos han supuesto era la malaria. Al principio, Koxinga se nos aparece como un pacificador y legislador, que recorre el área inmediata a Tainan, para observar el territorio, distribuir tierras, etc. ¿Es pensable que en esta situación de guerrero “triumfante” y cansado —que apenas ha tomado control de la isla, que tiene que administrar el botín a quienes con él

han hecho la guerra y le han ayudado a mantener un sitio de nueve meses enfrente de la fortaleza holandesa—, quisiera inmediatamente expandirse hacia las Filipinas?

Más aún, en las semanas previas a su muerte muchas cosas tienen lugar. Por un lugar el conocimiento por parte de Koxinga de la ejecución de su padre en Pekín, llevada a cabo el 24 de noviembre de 1661, a manos de los manchúes; luego la situación de rebelión abierta en Xiamen y Jingmen por parte de algunos de sus generales allí estacionados, a continuación, el conocimiento del incesto de su hijo Kinsie [Zheng Jing], que enfureció especialmente a Koxinga y le llevó a condenarle a muerte (sentencia que no llegó a ser cumplimentada). Y, como decimos, la gota que pudo haber colmado el vaso podría haber sido las noticias de la masacre en Filipinas, a resultas del envío de su embajada. ¿Loco o enfermo? ¿O, todo junto? La muerte de Koxinga tuvo lugar finalmente, y según la única información disponible, la del *Taiwan Wai Chi*, el octavo día del quinto mes del calendario lunar chino, del año 1662, es decir el 23 de junio de ese mismo año.²⁰

Ricci, que entonces estaba en Manila, nos da una versión de la muerte de Koxinga, que según Croizier debió haberla oído en Xiamen, cuando llegó allí en abril de 1663, ya que su narración coincide bastante con la que circuló en el área de los generales rebeldes de Koxinga²¹. Su versión era ésta:

“Mandó luego al ángel justiciero, que contra Senacherib había enviado, que castigase al *blasfemo y tirano Cuesing*, y así embistió con un **tabardillo** mortal tan furioso, que lleno de saña y rabia se arañaba la cara y se mordía las manos, obligándole en cinco días a entregar su alma en poder de los demonios, muriendo con espantosos visajes y terribles acciones, pues daba golpes y coces a todos cuantos asistían, mandando matar a ese y aquel, hasta la última respiración de su vida, aunque no lo ejecutaban, porque conocían que desesperado moría. Así castigó Dios al *blasfemo Cuesing*, que había jurado destruir las aras y los altares, cual otro sacrilego Nicanor, que quiso entregar a las llamas el templo de Jerusalén”.²²

Sólo una conjetura

Hemos dicho que la única referencia que creemos existe sobre la muerte de Koxinga, el 23 de junio de 1662, es la que da el *Taiwan Wai chi*, pero Davidson, aunque parece seguir literalmente al *Taiwan wai chi*, dice que el 1 de mayo empezó a sufrir un fuerte resfriado, y que 8 días después, momentos antes de morir, hizo sus últimas exploraciones del mar con su catalejo²³. José María Álvarez —no obstante seguir con frecuencia a Davidson—, indica a su vez que Koxinga murió el 2 de junio²⁴.

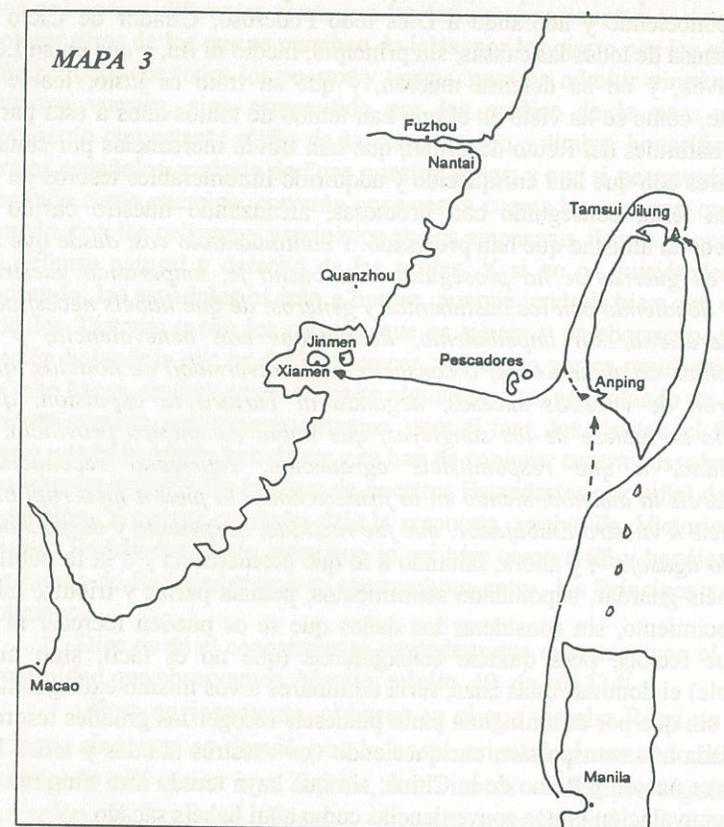
Si nos posicionamos ahora en una versión avanzada de la muerte de Koxinga, a principios de mayo, o incluso la del 2 de junio, y

a su vez consideramos la versión tardía de la llegada de Ricci a Manila que expusimos anteriormente (es decir a mediados de mayo, véase nota 11), y, además consideramos excesivos los 17 días de navegación²⁵ que empleó Ricci para ir de Tainan a Manila, quizás podría concluirse que la entrega de la carta de Koxinga a Ricci, habría tenido lugar en vísperas de la muerte de Koxinga, cuando su enfermedad fatal ya estuviera declarada. De ser esto cierto, se explicaría tanto el que Koxinga no hubiera recibido a Ricci en los dos banquetes de recepción, como el envío de "las mujeres de palacio" al fondo del mar y la redacción de la carta amenazante a Filipinas, siendo por tanto estas acciones algunas de sus últimas locuras.

De ser esto cierto (lo cual, soy consciente que necesita más verificación), se podría seguir conjeturando el que Koxinga (debido a su avanzada enfermedad, y excluyendo por tanto la idea de una repentina muerte, rara en un hombre de 39 años) no hubiera sido realmente él, en persona, quien hubiera entregado la carta a Ricci. Desde el punto de vista de la historia china, esto sería muy importante pues podría concluirse que para entonces sus generales ya habrían ocupado su lugar y por tanto mantendrían aislado a un Koxinga enfermo, que tal vez habría sido sustituido temporalmente por su hermano menor Chuye [Zheng Xi]. Desde el punto de vista de la historia de Filipinas, esto sería aún más importante, ya que el efecto devastador que tuvo dicha embajada (la masacre subsiguiente de chinos) se habría producido a partir de premisas irreales, es decir, de una amenaza que —si realmente existió— habría sido tanto producto de una lucha interna por el poder, como de un claro interés expansivo, de confusa atribución. Es decir, algo diferente a una venganza por ciertos asuntos pasados, como los señalados por Koxinga en su carta, y que veremos después.

Ricci intenta llevar a Koxinga la respuesta del Gobernador de Filipinas. (Ver mapa 3)

Ricci aún pasó dos veces más por Taiwan, la primera de ellas volviendo de Manila, de donde había salido el 10 de julio, para dar a Koxinga la respuesta del Gobernador de Filipinas, Sabiniano Manrique de Lara, para comunicar a Koxinga el resultado de la embajada y ver el modo de arreglar las paces entre ambos si ello era posible.



Tercer viaje de Ricci: Manila-Kilung-Xiamen

(Mediados de julio de 1662 a 23 de septiembre de 1662)

Ricci salió de Manila hacia Tainan para llevar la respuesta (fecha el 10 de julio) del Gobernador de Filipinas a Koxinga (quien para entonces ya estaba muerto, aunque Ricci no lo sabía). Su barco no pudo llegar a Tainan, sino que fue arrastrado a Jilung (en donde permaneció 10 días, del 10 al 20 de agosto), y en un nuevo intento por alcanzar Tainan, el barco no lo consigue, sino que llega a Xiamen el 2 de septiembre, después de más de 70 días de viaje. En Xiamen se enteró de la muerte de Koxinga y se entrevistó con el hermano de éste. Defendió la causa española frente al desagrado de los chinos, que ya habían tenido noticias de la reciente masacre de Filipinas.

La carta de Manrique de Lara decía:

"Don Sabiniano Manrique de Lara, Caballero de la Orden de Calatrava, del Consejo de su Majestad Cathólica del Rey N. Señor Don Phelipe IV, gran Monarca de las Españas y de las Indias Orientales y Occidentales, Yslas y Tierra firme del mar Océano: su Gobernador y Capitán General en las Filipinas y Presidente de la Audiencia y Chancellería Real, donde reside, etc. al Kuesing, que rige y gobierna las costas marítimas del Reyno de China.

No hay Nación que ignore que los españoles sólo obedecen a su Rey, reconociendo y adorando a Dios todo Poderoso, Criador de Cielo y Tierra, causa de todas las causas, sin principio, medio ni fin, y que en su Ley santa viven, y en su defensa mueren, y que su trato es justo, loable y constante, como se ha visto en el que han tenido de tantos años a esta parte con los naturales del Reino de China, que han traído mercancías por sumas de millares con que han enriquecido y adquirido innumerables tesoros de la recíproca feria, conseguido con promesas, alcanzando nuestro cariño y auxilio con la amistad que han profesado. *Y continuándolo vos, desde que se dividió en guerras se ha proseguido con buena fe, amparando vuestros bajeles, acudiendo con los bastimentos y géneros, de que habéis necesitado con liberalidad, sin impedimento, deseándoos con benevolencia, y si necesitabais de alguna cosa, o consuelo, en la diversidad de noticias, que ocurrieron de vuestros sucesos, negando al Tártaro la expulsión, que pretendía se hiciese de los sangleyes, que había de vuestra provincia, o parcialidad, a que respondisteis agradecido, refiriendo reconocido, continuaréis la amistad, siendo en la firmeza como la piedra incorruptible, embiasteis a vuestro Embajador, que fue recibido, hospedado y despachado con todo agasajo*²⁶; y ahora, faltando a lo que prometisteis y a la fe pública que debéis guardar, suponiendo sentimientos, pedíais parias y tributo, falto de conocimiento, sin considerar los daños que se os pueden recrecer ni el bien que recibís; pues quando consiguieréis (que no es fácil, sino muy imposible) el dominar estas islas, sería dominaros a vos mismo extinguiendo el trato sin que por otra ninguna parte pudieseis recoger los grandes tesoros, como cada año transportáis, enriqueciendo vos vuestros aliados y todos los de vuestra nación y Reino de la China; sin que haya tenido otra ninguna de esta circunvalación tantas conveniencias como aquí habéis sacado.

Atended a los Dioses, que adoráis, forjados del metal que de aquí lleváis. Premeditad la adoración y sumisión que habéis pasado a su origen, y hallaréis que está debajo del dominio, jurisdicción y potestad del Rey nuestro Señor, y alcanzaréis que es en todo soberano, y cuando habíais de tratar de vuestra conservación, motivando agravios, amenazáis con guerras ostentando poder. Y como quiera que se ha extrañado, quitando toda causa de desagradecimiento, mandé saliesen de estas islas los sangleyes, que en ellas había, gozando de sus comodidades y granjerías libremente, con sus haciendas y bajeles; porque tengáis más copia de ellos para venir, sin hacer caso del alboroto que movieron algunos recelosos de que se les quitasen las vidas, por lo inadvertido de vuestra carta (que culparon atrevida, falta de razón y seso) y usando de toda piedad, por no empeñar en poco los aceros, ni disminuir el valor que Dios nos ha dado, tal que, doblando y redoblando vuestra potencia, más de lo que encarecéis, nos parece corta a emplear los bríos con la obligación.

Y así, se os responde que vuestra voluntad no está en hacer grandes o menores Reinos, por ser corta y limitada vuestra vida y comprensión, que nacisteis ayer, y habéis de morir mañana, sin que en el Orbe haya ni que dé memoria de vuestro nombre, que no sabéis más mundo que el de la China, y

por acá corren diferentes aires, son las influencias distintas, y de cerca los colores otros de los que se perciben de lejos, por los ojos o por los oídos, que quedan cerrados todos los puertos y tierras, para no admitir ningún bajel ni persona vuestra, sino arrepentido por los medios de la paz, y con el resguardo competente al fin de la conservación y timbre honorífico de las armas españolas, y gloria de Dios nuestro Señor; y que si perseveráis, seréis recibido como enemigo, correrán por vuestra cuenta las muertes, que habéis amado, con los peligros y precipicios que os amenazan, firmes y constantes a la defensa natural y derecho de las gentes. Y si no os quisiéredes cansar avisando, los españoles os irán a buscar, aunque tendréis bien que entender con los Tártaros y con los mismos que os siguen y os aborrecen, y con la nación holandesa que os dará a merecer, volviendo por su reputación, como lo sabe hacer, sin que estéis en parte alguna seguro, aguardando de Dios los buenos sucesos, que experimentamos, pues el mar, los vientos, el fuego, la tierra y todo lo criado han de ser y se han de conjurar contra vos, alcanzando los triunfos que ostenta la Cruz de nuestros Estandartes por señal de toda la redención. Y porque no dudo, deis la respuesta, vuelve Fr. Victorio Riccio, vuestro Embajador y mío, para que lo recibáis como a tal y hagáis guardar los fueros de Embajador que se acostumbra entre los Príncipes y señores Soberanos.

Dios os dé el conocimiento verdadero que deseamos con el bien de proximidad que observamos. Manila, y Julio, 10, de 1662".²⁷

Pero curiosamente, el barco en el que viajaba Ricci no llegó a Tainan, sino que se desvió por la costa oriental alcanzando Jilong, y cuando de allí quiso ir a Tainan, los vientos —siempre siguiendo la narración del propio Ricci— lo arrastraron nueva y también curiosamente a Xiamen, que es el lugar a donde llegó el 2 de septiembre, y en donde tuvo noticia de la muerte de Koxinga. Allí negoció con los sucesores de éste las paces con Filipinas. Veamos cómo nos lo cuenta el propio Ricci:

“Por la muerte del Cuesing gobernaba entonces en primer lugar y casi absolutamente un mandarín llamado Chuye [Zheng-Xi], tío, que se llamaba suyo, aunque no lo era, no permitiendo el gobierno a Quinsie [Zheng-Jing], primogénito del Quesing [Zheng Cheng-gong], por no hallar en él la capacidad que para aquellos tiempos era necesaria. Otros mandarines grandes estaban también en las asambleas y consejos, y todos juntos determinaban lo que más les parecía convenir para la manutención de aquellos estados que poseían los chinos, contra la tiranía del Tártaro. *Con todos estos tuvo el Padre Riccio grandes consultas y razonamientos, en especial con Chuye, para inducirlos a la unión y paz que deseaba, pero hallábalos tan opuestos a lo que pretendía, y con tal repugnancia a las paces que veces vio desahuciado el negocio.* Las razones que le daban al Padre eran, las muertes de los suyos en las provincias de Luzón y en especial en la Nueva Segovia e Ilocos, donde sin piedad alguna habían pasado a cuchillo a los capitanes de dos navíos, a muchos de sus marineros y a todos los demás chinos que en aquellas provincias moraban. *Añadían que habiendo el*

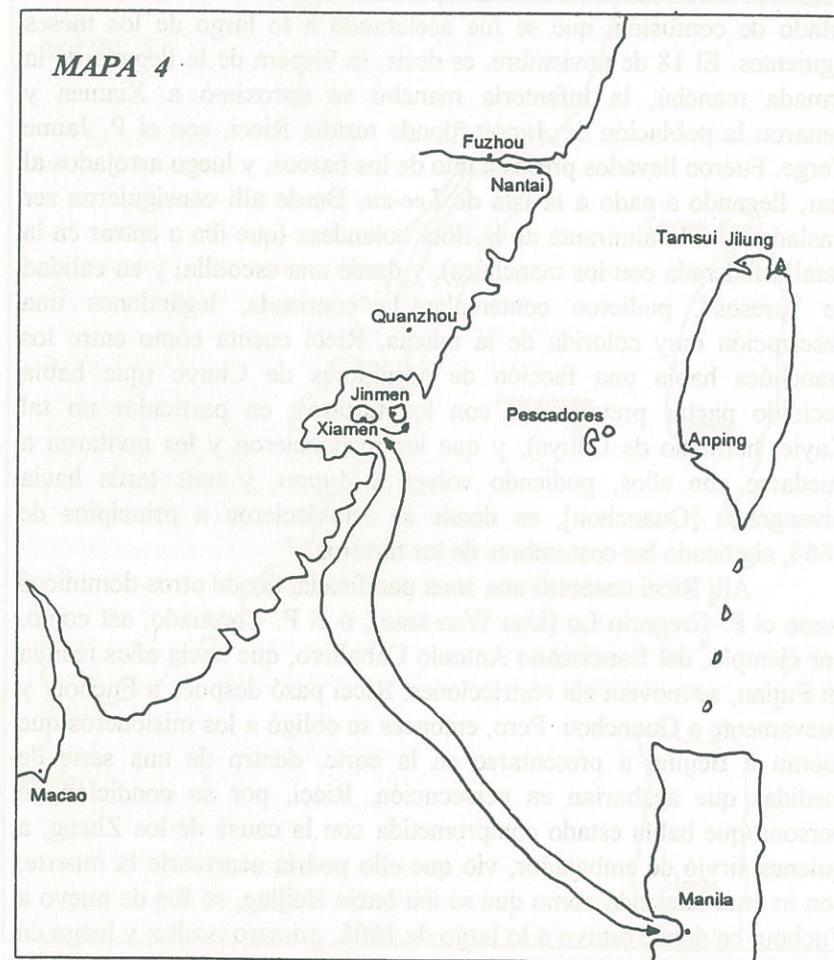
Cuesing intimidado la guerra debían ellos proseguir sus intentos como pretendían alcanzar su fortuna, y que no convenía, ni era conforme a política que el mismo que airado desafía ir a la guerra, aplacado convidase con la paz: que si los españoles la deseaban que tomasen los medios convenientes, convenir ellos mismos a pedirla, que a la nación china no les hacía falta el comercio como a los españoles, pues era muy cierto que de él dependía la conservación de aquellas islas y no el aumento de sus estados. Por todo lo cual tuviese entendido que habían de enviar armada a Luzón que lo arrasase y destruyese todo a fuego y a sangre (...)

[Yo les contesté que] si los bríos de un Alejandro, que estaban en el pecho del Cuesing, no le hubieran inducido a prender lo que por derecho ninguno jamás fue suyo, excusándose hubieran los motines, evitando las muertes y deteniendo todos los insultos. Bien sabéis que con la embajada que [Koxinga] envió a Manila, hizo con aquella república conciertos estables, comercios fijos y paces perpetuas.²⁸ Pues ¿cómo, sin haber en contrario novedad alguna, atropelló con las paces, faltó en los conciertos, y quebró en palabra, intimidando guerras, hostilidades y muertes? No son insaciables los cristianos, ni pierden por profesar la ley de Dios su valor, su nobleza y policía, cuando por otra parte todo derecho clama que a quien no guarda la prometida fe, ninguna fe guardar se le debe. Las muertes, pues, y desastres que han sucedido, no los han hecho los españoles, sino el Cuesing, a él tan solamente atribuir se deben, no a otro alguno. Porque pedir con imperio a la nación (española?), tan valerosa como leal, que le reconozca como su señor y rey, rindiéndole parias y pagándole tributos, fue claramente obligarles a extinguir el nombre del Cuesing, su dominio y vasallos a fuego y sangre (...) por lo cual después de haber impetrado yo el general perdón, no hubo lugar el remedio.

En resumen, Ricci se presenta a si mismo no sólo como hábil diplomático sino también como activo negociador, ya que —añade— Zheng Xi le nombró de nuevo embajador, de modo que saliendo de Xiamen el 4 de abril de 1663, llegó con gran pompa a Manila el 19 de abril (según Ricci; o el día 8 según la narración anónima citada de Arco, el día 13 según Alvarez), teniendo lugar la entrada formal, llena de pompa, el día 29 de abril (el 20, según Alvarez). (Ver mapa 4). En la carta que portaba Ricci los chinos aceptaban la firma de unas paces si había previamente una compensación y devolución de bienes expropiados.

Pero, nuevamente vuelven a aparecer dos cosas extrañas, en primer lugar ¿por qué Ricci dice que principalmente trató del asunto con Zheng Xi en Xiamen, si la base de operaciones de éste estaba en Tainan?²⁹ Y, en segundo lugar, la inmediata continuación del texto del *Taiwan wai ji* que hemos visto (en la nota 19) presenta una parca y vaga referencia a este asunto (o, mejor dicho, a lo prolegómenos del asunto) que no sólo no casa claramente con la descripción de Ricci, único informador, sino que vuelve a ignorarle. Dice así:

“Después, Zheng Jing se preparó para dicha expedición [el segundo intento de conquista de Filipinas por Shih Lang, en 1664-65], pero a causa de la rebelión de Geng Fan, tuvo que detenerla, y retirar las tropas a Xiamen”.³⁰



**Cuarto viaje: Xiamen-Manila-Xiamen-Jinmen-(batalla naval)
(4 de abril de 1663 a 27 de julio de 1663)**

Tras unos meses de estancia en Xiamen es enviado de nuevo a Filipinas para establecer un nuevo acuerdo. Salió el 4 de abril y llegó a Manila el 19 del mismo mes. Salió a principios de julio con la respuesta del gobernador, pero cuando llegó a Xiamen, se encontró con la ciudad sitiada, y a punto de ser tomada por lo manchúes, con lo cual no puede entregar la respuesta de su embajada. Fue a Aupon, y acabó en un barco holandés, desde el que presenció la batalla naval. De allí pasó a Quanzhou, en donde llegó a principios de enero de 1664.

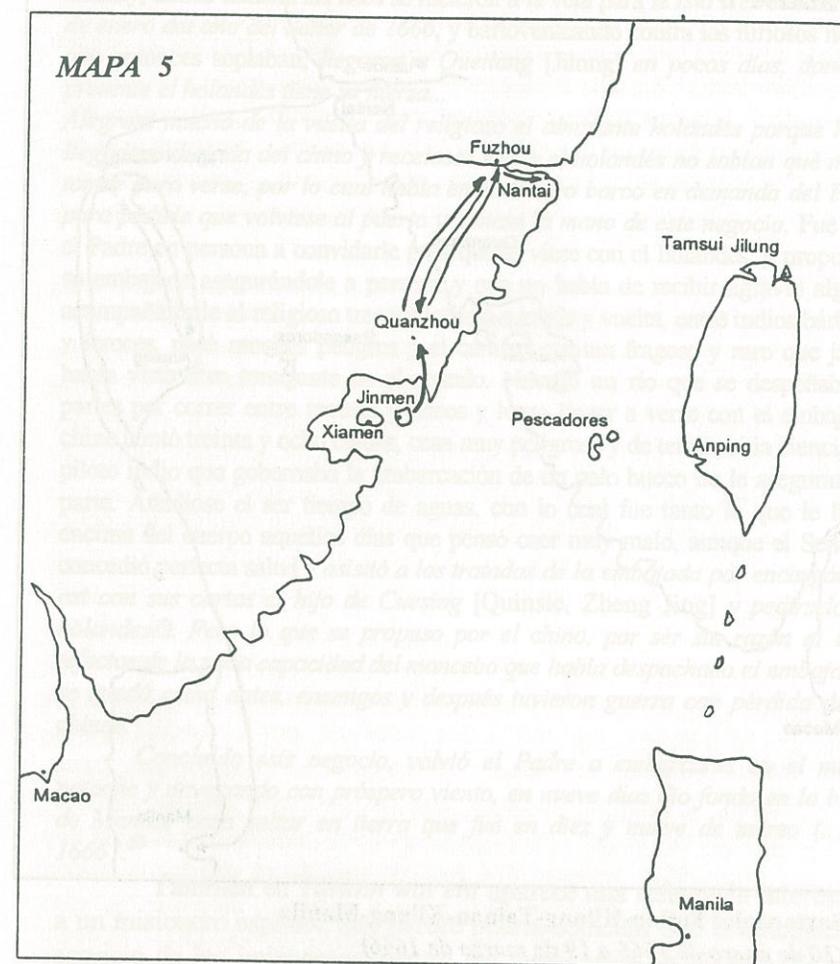
En cualquier caso, a principios de julio de 1663, Ricci volvió a Xiamen para transmitir a los chinos la aceptación de las condiciones por parte de los españoles, llegando allí el 27 de dicho mes, pero encontró ahora la ciudad sitiada por las tropas manchúes y en un estado de confusión, que se fue acelerando a lo largo de los meses siguientes. El 18 de noviembre, es decir, la víspera de la llegada de la armada manchú, la infantería manchú se aproximó a Xiamen y tomaron la población de *Aupon*, donde residía Ricci, con el P. Jaime Verge. Fueron llevados presos a uno de los barcos, y luego arrojados al mar, llegando a nado a la isla de *Lec-zu*. Desde allí consiguieron ser trasladados a la almiranta de la flota holandesa (que iba a entrar en la batalla federada con los manchúes), y desde una escotilla, y en calidad de "presos", pudieron contemplar la contienda, legándonos una descripción muy colorida de la misma. Ricci cuenta como entre los manchúes había una facción de seguidores de Chuye (que había decidido pactar previamente con los tártaros, en particular un tal Kayie, hermano de Chuye), y que les reconocieron y les invitaron a quedarse con ellos, pudiendo volver a *Aupon*, y más tarde hacia *Sivengcheu* [Quanchou], en donde se establecieron a principios de 1664, siguiendo las costumbres de los tártaros.

Allí Ricci encontró una zona pacificada, donde otros dominicos como el P. Gregorio Lo [Luo Wen-tzao], o el P. Coronado, así como, por ejemplo, del franciscano Antonio Caballero, que hacía años residía en Fujian, se movían sin restricciones. Ricci pasó después a Fuchou, y nuevamente a Quanchou. Pero, entonces se obligó a los misioneros que fueran a Beijing a presentarse en la corte, dentro de una serie de medidas que acabarían en persecución. Ricci, por su condición de persona que había estado comprometida con la causa de los Zheng, a quienes sirvió de embajador, vio que ello podría acarrearle la muerte, con lo cual haciendo como que se iba hacia Beijing, se fue de nuevo a Fuchou, en donde estuvo a lo largo de 1665, primero oculto, y luego en la factoría próxima de Nantai que los holandeses acaban de obtener de los chinos por su ayuda contra la resistencia Ming, como si fuera un holandés más. (ver mapa 5)

Sexto viaje de Ricci. Tercer paso por Isla Hermosa. (Ver mapa 6)

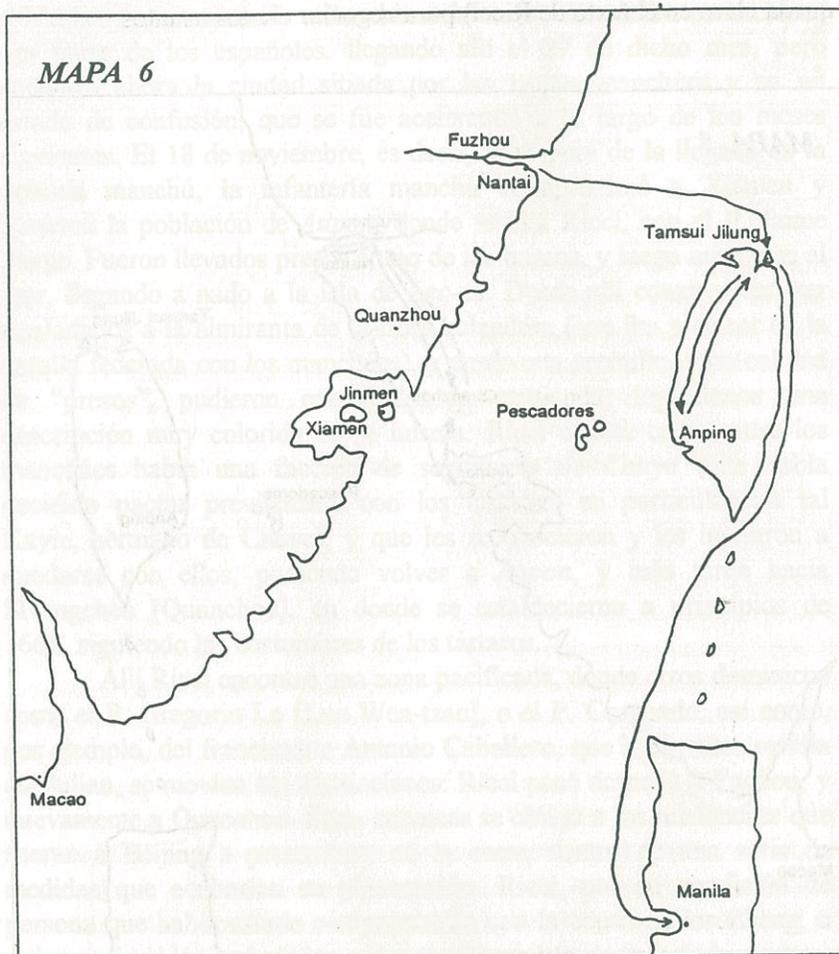
Su situación no podía prolongarla mucho, especialmente por la reticencia holandesa, por lo que a principios de enero de 1666 salió en un barco holandés que le llevó a Taiwan, siendo esta su tercera estancia en la isla. Primero llegó a Jilung, y cuando de allí salía camino de Manila (su destino final), fue solicitado por el gobernador holandés³¹ para que le ayudara a atender una petición china que solicitaba fueran

los holandeses a Tainan (o tal vez otro lugar intermedio, ya que no queda claro en el texto de Ricci) para negociar ciertos asuntos.



Quinto viaje: Misionando por Fujian
(Agosto de 1663-finales de 1665)

El padre Ricci intentó establecerse en Quanzhou. Algunas dificultades le obligaron a ausentarse temporalmente, yendo a Fuzhou. Vuelve nuevamente a Quanzhou, en julio de 1664, pero en noviembre debe salir, por la persecución general en toda China, camino de Fuzhou. Se asentará en la factoría holandesa de Nantai, hasta que saldrá en un barco holandés camino de Manila.



Sexto viaje: Fujian-Kilung-Tainan-Kilung-Manila
(10 de enero de 1666 a 19 de marzo de 1666)

Sale de Nantai-Tinhai (Fujian), el 10 de enero de 1666 en un barco de la armada holandesa con destino a Jilung, en donde llegaron en pocos días. Cuando va a salir con destino a Manila, los holandeses le requieren para que actúe de intérprete en una embajada que quieren sostener con los chinos. Vuelve a Jilung, y de allí viaja a Manila, a donde llega el 19 de marzo. Permanecerá allí hasta su muerte.

Veamos la descripción de Ricci:

“Finalmente [el Padre Ricci] se embarcó en Nantay, con el almirante de los holandeses, y navegando todo aquel río, desembarcaron en la mar y pasando a Tinhay, donde estaban las naos se hicieron a la vela para la Isla Hermosa en diez de enero del año del Señor de 1666, y barloventeando contra los furiosos nortes, que entonces soplaban, llegaron a Queilang [Jilung] en pocos días, donde al presente el holandés tiene su fuerza...”

Alegrose mucho de la vuelta del religioso el almirante holandés porque había llegado embajada del chino y recelosos éste y el holandés no sabían qué medio tomar para verse, por lo cual había enviado otro barco en demanda del Padre para pedirle que volviese al puerto y tomase la mano de este negocio. Fue pues el Padre en persona a convidarle para que se viese con el holandés, y propusiese su embajada asegurándole a persona y que no había de recibir agravio alguno: acompañaronle al religioso tres soldados y a la ida y vuelta, entre indios bárbaros y feroces, pasó muchos peligros y el camino era tan fragoso y raro que jamás había visto otro semejante en el mundo. Navegó un río que se despeñaba en partes por correr entre montes y riscos y hasta llegar a verse con el embajador chino contó treinta y ocho caídas, cosa muy peligrosa y de temer, si la ciencia del piloto indio que gobernaba la embarcación de un palo hueco no le asegurara en parte. Añadióse el ser tiempo de aguas, con lo cual fue tanto lo que le llovió encima del cuerpo aquellos días que pensó caer muy malo, aunque el Señor le concedió perfecta salud y asistió a los tratados de la embajada por encargárselo así con sus cartas el hijo de Cuesing [Quinsie, Zheng Jing] y pedirselo los holandeses. Pero lo que se propuso por el chino, por ser sin razón ni traza (efectos de la poca capacidad del mancebo que había despachado el embajador) se quedó como antes, enemigos y después tuvieron guerra con pérdida de los chinos.

Concluido este negocio, volvió el Padre a embarcarse en el mismo patache y navegando con próspero viento, en nueve días dio fondo en la bahía de Manila, para saltar en tierra que fue en diez y nueve de marzo (...) de 1666.”³²

También en *Taiwan wai chi* aparece una referencia interesante a un misionero español, que parece podría coincidir con la embajada al servicio de los holandeses, dentro del tercer viaje de Ricci a Taiwan. No obstante, Ricci señala que él fue allí en enero de 1666, y la referencia china sitúa el viaje de ese misionero español algunos meses después, lo que representa un escollo que todavía hay que salvar, aunque la similitud de las dos situaciones parece clara.³³ *Taiwan wai chi* dice lo siguiente, al respecto:

“En el octavo mes, el gobernador de Lü-Song envió un monje a Taiwan en calidad de diplomático. Cheng Ching permitió a los oficiales el atenderle cortésmente, para así agrandar a los extranjeros. El monje pidió a Zheng Jing que le permitiera edificar una iglesia, para así poder desempeñar algún trabajo misional. Chen Yung-hua dijo: ‘Padre (ba li) es el tipo de persona que convierte a otros (hua ren); ellos subvierten otros

países con trucos, no debemos permitirle que predique aquí'. Zheng Jing sonrió: 'El puede convertir gente, pero sólo yo puedo cambiar el camino por el que se comporta', y a continuación ofreció vestimenta china, urgiéndole a que se quitara su ropa occidental, y se vistiera al estilo chino. Si el monje no hubiera obedecido a Zheng Jing, éste le hubiera cortado la cabeza. Por eso, *el monje se vistió con la ropa china y saludó a Zheng a la usanza china*. Cheng Chin le dijo: 'cuando los barcos extranjeros vienen aquí a comerciar con nosotros, a los extranjeros no se les permite crearnos problemas, ellos deben enviarnos barcos como tributos, bien un mástil o un timón. Si tú rompes este acuerdo, te enviaremos tropas para castigarte. *El monje dijo 'sí', y reverenció. No se atrevió a mencionar nada sobre las misiones, por lo que se volvió a Lü-Song (Luzón)*'.³⁴

Conclusión

Ante el silencio documental de Ricci en las fuentes chinas, ¿no cabe preguntarse una vez más por la validez de muchas de nuestras afirmaciones históricas, y, en particular, por todos los procesos de falta de entendimiento entre culturas? Sin duda, sí, y aunque todavía faltan muchos elementos de juicio para poder aclarar esta cuestión, vamos a examinar algunos puntos que arrojan sombras al legado de Ricci.

Por un lugar, tenemos su afirmación de que durante los ocho días que estuvo a la espera de entrevistarse con Koxinga pudo ver a muchos cristianos de las misiones dominicas anteriores (él dice que "hacia 25 ó 30 años que no veían Padre", con lo cual se refiere claramente a los nativos que estuvieron en contacto con los españoles en los años de 1624 a 1642), e incluso confesó a 200 de ellos. Realmente esto parece muy difícil que sucediera, por la sencilla razón de que dichos cristianos de existir, estarían en el norte de Taiwan, pero no en Tainan, la base de Koxinga, que en todo caso tendría nativos cristianos protestantes, los abandonados por sus pastores hacía cosa de solo dos años. Más probabilidad hay de que fuera verdad cuando volviendo de Manila (en su segundo viaje a Taiwan), dice que los vio en Jilung. Pero, ¿por qué los mencionó también en Tainan?, ¿fueron razones de estilo literario, interpolaciones posteriores? De momento no hay respuesta.

En segundo lugar, ¿por qué cuando Ricci vuelve a Tainan tanto desde Manila, como desde Jilung —y, por tanto, en dos ocasiones consecutivas—, su barco es arrastrado por los vientos no quedándole más opción que ir a Xiamen, en donde gobierna el hijo de Koxinga, Zheng Jing, teóricamente resentido con su padre, y no el hermano menor de Koxinga, Zheng Xi, que está en Tainan, y con quien Ricci —dice— entabló las negociaciones?

En tercer lugar, ¿por qué no casan claramente las descripciones de Ricci y del *Taiwan wai ji*, acerca del misionero que pasó por

Taiwan en 1666, en el caso de que fueran las mismas personas? Según Ricci, él actuó de intérprete e intermediario entre holandeses y chinos, mientras que en las fuentes de éstos, los chinos lo ven como un embajador de Luzón. Una explicación pudiera ser que se trataba de personas diferentes, pero dadas las informaciones que tenemos, parece más lógico pensar que se trata de la misma, tanto por la proximidad del tiempo, como por el mismo tipo de situación: la del monje diplomático. Da la vaga impresión de que Ricci aprovechó la ocasión brindada por los holandeses para conseguir lo único que deseaba, que era el establecer una misión en la zona todavía bajo control de la familia Zheng, pero que a la hora de la verdad se retrajo de insistir en ello. ¿Por qué se dieron explicaciones diferentes? No hay respuesta.

Esto es lo que nos ocurre con la azarosa vida de Ricci, que sólo conocemos los que nos cuenta él de sí mismo, y es difícil separar los aspectos misioneros, diplomáticos y aventureros. ¿Es su autobiografía una justificación de algo más complejo, la vida de un monje aventurero, víctima de unas circunstancias históricas, y que de repente se encuentra atrapado en sus "relaciones" con Koxinga, y por tanto presenta a éste agrandándole en un perfil que indirectamente justificara su trajín? Posiblemente, no; pero de momento es difícil dar una explicación a tan desbordante protagonismo, que sea alternativa a la de una conjunción de casualidades históricas ciegas. Por otro lado, si sabemos que Salcedo —el gobernador de Filipinas, cuando el 19 de marzo de 1666 Ricci volvió definitivamente a Manila— se echó a temblar cuando vio nuevamente a éste aparecer por el puerto de Manila, tal como escribió en su carta al Rey:

"Años ha, Señor, que de las Españas pasó a estas partes en barcada que trajeron los Padres de la orden de Santo Domingo, uno de nación florentina llamado fray Victorio Riccio, de aquí fue a otros Reinos, y donde más asistió fue en China, en enseñar y propagar según siempre ha dado a entender nuestra Santa Fe Católica, hízose muy plático y confidente con los Reyes y poderosos de este archipiélago y con el Pompúan [Koxinga], tirano de China (que conquistó Isla Hermosa) fue con tanta intimidad, que le hizo uno de sus mandarínes, que suena lo mismo que uno de sus privados y consejeros, y así le envió el año de 662 con la embajada y carta de amenaza de venir sobre estas islas si no le reconocían por su señor y tributaban.

Este Padre embajador aseveró y encareció de suerte la venida y gran poder de aquel tirano que atemorizó y puso en tanto desconsuelo a todos, que hubieron de retirarse las fuerzas de Terrenate, Zamboanga y otras, siguiéndose otros lamentables sucesos que por ya notorios excuso repetir. Muerto el tirano volvió el Padre a China en donde asistió hasta que en aquel Reino, según se dice se levantó el año pasado [de 1665] una persecución contra los cristianos (que cesó luego). Aunque otros Religiosos

de su orden, se estuvieron quedos, él se huyó en hábito y traje de holandeses en un navío de aquella nación que le trajo a una factoría que tienen junto a Isla Hermosa y los facilitó y persuadió a que le pasasen aquí donde el día de San José se metió dentro de este puerto sin más licencia ni autoridad que la suya, en navío holandés, cargado de ropa y géneros de holandeses. Y como el pueblo vio entrar de repente el navío y gente, contra los capítulos de las Paces Generales, y se supo venía en él el Padre Embajador del Tirano, corrió luego la voz de que holandeses y chinos venían sobre nosotros, hasta que examinado el negocio se aquietó con saber que la causa de la venida solo era la referida y a instancia de este Padre, que los aseguró haría aquí que tuviesen buen recibo y despacho en sus mercaderías, parecióle que en la venida que hizo con la embajada mencionada, había sido el Redentor y preservador de esta tierra, habiéndose seguido de ella los efectos dichos, de suerte que *ambas venidas han sido con estos ruidos y causando tales alborotos.*

Con la nueva de esta última, hice luego acuerdo, en que se resolvió que el Padre saltase en tierra, y siguiese el orden que su Provincial le daría que por entonces y hasta que otra cosa se dispusiese, lo enviase a un convento distante de esta ciudad, para que los holandeses viesen se castigaba en el este exceso y que socorridos con los bastimentos que hubiesen menester, se volviesen luego, sin sacar, con ningún pretexto ninguno de los géneros que traían y que nadie los recibiese, con graves penas que se hicieron luego notorias por bando que se echó, y se nombraron personas de confianza con orden de que saliesen convoyando el navío hasta que saliese de esta bahía y en alta mar, con que se aseguró el que la ropa no se desembarcase ni quedase en la tierra y también el que no vuelvan a comerciar, con notificación y apercibimiento que se les hizo y más con el mal despacho que tuvieron en sus géneros cuando se lo había figurado tan interesado el Padre, de quien fueron muy quejosos por haberlos engañado. Estas cosas y *el reconocerse ser este sujeto de natural fogoso y de más desembarazo y arte de lo que parece permite la vida y recolección grande que los de su religión profesan en estas islas, y que no es fácil sin inconveniente y perjuicio de alguno querer conservar amistad y confidencia de muchos, mayormente cuando son enemigos unos de otros entre sí, y todos nuestros, y diferentes en Religión, junto con ser este Padre de la nación que es, me ha llegado en el cuidado de ser necesario haberle de estar atendiendo a sus acciones y operaciones, y así se le ha ordenado a su Provincial lo haga y tenga en Ministerio retirado del comercio y ponga obediencia de que no escriba a nadie fuera ni dentro de estas islas, sin que pase primero por su censura, medio que ha parecido al presente ser remedio, y si en adelante motivare se tomará el que por más conveniente se tuviere al servicio de V.M.*³⁵

Naturalmente los historiadores dominicos reaccionaron frente a estas acusaciones de Salcedo, señalando que provenían de personas dignas de poco crédito, ya que el propio Salcedo acabó con sus huesos en la cárcel en 1672, tras ser prendido por la Inquisición.³⁶ Pero,

También es cierto que, porque Salcedo acabase con sus huesos en la cárcel, no hay por qué concluir que todos sus actos de gobierno tengan que ser desacreditados por sistema, en particular en casos como el presente, en que al parecer no le iba ningún interés particular.

Cuando escribía, pues, Ricci su autobiografía, ¿estaba reivindicando su figura? Sin duda sí, como es común en este género literario, pero hasta qué punto esto pudo haber deformado la imagen que nos legó de Koxinga, es algo que ciertamente todavía queda por precisar en detalle.

NOTAS

1. Una versión reducida del presente artículo se presentó en el IV Congreso de la Asociación Asiática de Hispanistas, Seúl, junio de 1996.
2. CROIZIER, Ralph C. *Koxinga and Chinese Nationalism. History, Myth, and the Hero.* Harvard East Asian Monographs, núm. 67, 1977.
3. RICCIO, Victorio. *Historia de la Orden de Predicadores en el Reino de China*, libro III, cap. 1, nº 5-9.
4. CHIANG Jih-sheng, *Taiwan wai chi*, Banco de Taiwan, Taipei, 1956. Se trata de la historia más popular de Koxinga y que más ha contribuido a su mitologización. No obstante, entre los historiadores nunca se le ha dado demasiada credibilidad, ya que está escrita al estilo novelado del *San Kuo Yen Yi* (Romance de los Tres Reinos) o de *Chan kuo ts'e* (Intrigas de los estados guerreros), mezclando diálogos inventados y acciones milagrosas con hechos históricos.
5. ZHENG Zhu-Zhung, *Zheng Cheng-gong zhuan*, Col. "Reimpresiones del Banco de Taiwan", China Printing House, 1960. Esta obra parece escrita por alguien que debió estar relacionado con la familia Cheng, sin embargo el punto de vista que adopta es favorable al régimen manchú, que para entonces estaba ya totalmente establecido en toda la China.
6. HUANG Zong-Xi, *Si Xing shi mo*, Col. "Reimpresiones del Banco de Taiwan", China Printing House, 1958. Dicho trabajo tampoco ofrece especiales datos, sino que lo más importante el cómo Huang tomó partido por la causa de los Ming.
7. Este libro solo llegó a ser publicado en 1931 por la Academia Sínica bajo el título de *Zong Zheng shi lu* ("Narración cierta, desde la expedición punitiva"), Col. "Reimpresiones del Banco de Taiwan", China Printing House, 1958.
8. RICCIO, *Op. cit.*, libro III, cap. 8, nº 4.
9. RICCIO, *Op. cit.*, libro III, cap. 16, nos. 5, 6 y 7.
10. "Relación de (lo) sucedido en la ciudad de Manila desde la embajada q. embio Gotsen Capitán Gral. de las Costas de China y rei de la Ysla Hermosa con el P. Fr. Victorio Ricio su embajador, el año de 1662, hasta la segunda embajada q. embio su hijo con el mismo Padre y fue despachado a 11 de julio de 1663", en ARCO, V. del, *Documentos, datos y*

José Eugenio Borao

relaciones para la historia de Filipinas, I, Madrid, 1859. Reproducido también por Isacio Rodríguez, *Historia de la Provincia Agustiniense del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas*, (Vol. II, Manila 1966, p 237). Existe traducción al inglés en el Blair&Roberston, *The Philippine Islands*, vol. XXXVI, pp. 218-263.

11. Riccio, *Op. cit.*, cap. 16, 8. Por su parte la documentación del Archivo de Indias, prácticamente confirma la fecha de llegada, aunque la retrasa algo. Los documentos señalan una junta que se reunió en Manila para tratar el caso de la embajada y que acordó "retirar las fuerzas de los presidios de Terrenate, Zamboanga y otras partes, y echar de las Indias a los sangleyes" (como inmediata medida preventiva ante la carta de Koxinga). Tal junta se reunió el día 17 de mayo, lo cual tal vez sugiera que Ricci habría llegado a Manila, sólo dos o tres días antes. De hecho, la *Historia de Murillo* señala incluso que Ricci llegó a Manila el 18 de mayo, lo cual ciertamente es imposible —al menos por un día de diferencia— si se compara con el documento oficial citado, pero al menos retrasa también en una semana la llegada de Ricci. Volveremos sobre disgresión cuando hablemos más adelante de la muerte de Koxinga.

12. La carta —conservada en el Archivo de Indias— apareció publicada por vez primera por Pedro Murillo Valverde, S.J. *Historia de la Provincia de Philipinas de la Compañía de Jesús*, Manila, 1749.

13. Quizás este oscuro texto hace referencia a la embajada comercial de la que se habla en la nota 28.

14. Véase José María González, *Un misionero diplomático (el Padre Victorio Ricci)*, Stvdium, Madrid, 1955, pp. 42-43. Una versión más abreviada en Montero, *Hª Gral. de las Filipinas*, 1887, pp. 317-318.

15. Un desagradable aspecto, dentro de relaciones entre China y España en Filipinas, ha sido el de las masacres que los españoles provocaron o dirigieron contra la comunidad china, generalmente ocasionadas por considerar a los chinos una peligrosa "quintacolumna", ante un inminente peligro exterior.

16. ABELLA, Domingo. *Koxinga Nearly Ended Spanish Rule in the Philippines*. "Philippine Historical Review", 1969, vol. II, pp. 295-334.

17. ABELLA, Domingo. *Spanish Philippines in the 17th Century*. "Philippine Historical Review", 1973, vol. VI, pp. 1-72.

18. RICCI, *Op. cit.*, cap. 18, 6-7.

19. *Taiwan wai chi*, pp. 424-428.

20. Agradezco a los prof. Ku Wei-yin y Ang Jia-ying su ayuda en la conversión de la fecha del calendario lunar chino al calendario solar.

21. CROIZIER, Ralph C. *Op. cit.*, pp. 26-27.

22. RICCI, *Op. cit.*, cap. 18, 7.

23. DAVIDSON, *The Island of Formosa*, pág. 52.

24. ALVAREZ, J. M. *Op. cit.*, pág. 133.

25. Fuentes chinas contemporáneas señalan que con buen viento una semana era suficiente, y además Ricci no explica como en otras ocasiones

La imagen de Koxinga según V. Ricci

los motivos de tan larga duración, y en la carta de Koxinga —que se reproduce a continuación— hasta se señala que un día era suficiente.

26. Parece que este texto refiere claramente la existencia de un previo acuerdo entre Koxinga y las Filipinas. Véanse las notas 13 y 28.

27. Y en su informe al Consejo, de 25 de febrero de 1670, fechado en Manila, dice el gobernador Manrique de Lara: "Despaché al Embajador y Capitanes, mandando que se tirase de la fuerza un cañón grueso con bala rasa publicando la guerra, y volví la cara a la defensa y cómo se avía de disponer; hice junta general de la Real Audiencia, Arzobispo, Cabildos Eclesiástico y secular, Prelados de las Religiones, Oficiales Reales, Maestre de Campo, Sargento Mayor, Generales y Cabos militares. Leyóse la carta, y que después dijese lo que sentía cada uno; y todos juntos determinaron que por cuanto la guarnición que había en Manila era poca, se retirase la de Terrenate, Zamboanga, Caraga y Calamianes, con la artillería y municiones que había en aquellas plazas, uniendo las fuerzas. En esta conformidad lo ejecuté, hice plataforma, revellines, abrí los fosos de agua, levanté fortines; con que a los siete meses me hallé tan desahogado que sentía tardase ya el bárbaro..." (Cfr. Archivo de Indias, Sevilla, 67-6-9).

28. Resulta interesante esta nueva a esa posible embajada que Koxinga habría hecho a Filipinas. Aunque Ricci no cita exactamente el momento, éste tendría que haber bien durante el sitio a Fort Zeelandia, o una vez concluido éste. Curiosamente, y coincidiendo con este último momento, la biografía cronológica de Koxinga hecha por Xu Zong-Xsing, en 1937 (*Ming Yan-Ping Wang Taiwan Hai Guo-Ji*, reimpresión en Taipei, 1955, pág. 79) señala lacónicamente que "en febrero [Koxinga] envió una embajada comercial a las Filipinas". Este asunto es inquietante, ya que las fuentes que maneja este autor son sólo chinas, y además difícilmente podría haber conocido este pasaje de la obra de Ricci. Probablemente dicha embajada es también a la que se refiere Sabiniano Manrique de Lara en la carta que envió a Koxinga.

29. Naturalmente este asunto debería haberlo tratado con Zheng Jing (el hijo y heredero de Koxinga), pero ¿dónde estaba éste? Sabemos que a la muerte de su padre salió para Taiwan con la idea de consolidar su autoridad. Allí destituyó a su tío y mejoró las fortificaciones de la isla. Hizo otros actos de gobierno y se retiró a Xiamen para controlar nuevamente sus posesiones continentales.

30. *Taiwan wai chi*, pp. 424-428. Hubo un tercer intento de conquista en 1680-83, tal vez desesperado, porque fue cuando —de hecho— desapareció la casa Zheng de Taiwan.

31. Los holandeses se acababan de instalar por segunda vez en Ji-lung, aunque su estancia sería breve.

32. RICCIO, *Op. cit.*, libro III, cap. 31, nos. 4, 7 y 8.

33. Davidson (*The Island of Formosa*, pag. 58), que parece conocer la historia de *Taiwan wai chi*, señala "en 1665 el misionero cristiano Riccio volvió a visitar la isla, y aunque algunos de los miembros de la corte se opusieron a su presencia, Zheng Jing le presentó delicados vestidos, le

recibió en su palacio y le permitió moverse, siempre y cuando no creara discordias”, con lo cual unifica la identidad de los dos personajes.

34. *Taiwan wai ji*, pp. 237-238. Este episodio también es citado por Hung Chien-chao, *Taiwan under the Cheng Family, 1662-1683. Sinicization after Dutch Rule*, tesis doctoral leída en Georgetown University, 1981, pp. 227-228.

35. PASTELLS, Pablo. *Historia General de las Islas Filipinas*, tomo IX, Barcelona, 1934, pp. clxxx-clxxxii.

36. El P. José María González señala al respecto: “Aún hubo quien escribió contra el P. Riccio, pues el P. Navarrete afirma: «Pero pudiera justificadamente quejarme de uno que escribió contra el P. Victorio Riccio, a quien deben aquellas Islas más que a cuantos en ella hay y ha habido». (P. NAVARRETE : *Tratados históricos*. . . , lib. VI, p. 425.). No sabemos si Navarrete se refería a la carta que el Gobernador Salcedo escribió al rey de España (24 de junio de 1666), en la que infama al P. Riccio mintiendo, tergiversando hechos e inventando otros más- a lo que, dando fe el fiscal de S. M., emitió dictamen (23 de octubre de 1667) aconsejando se desterrara a Méjico al P. Riccio y desde allí, a España; aprobando el Consejo el dictamen (15 de junio de 1668), y pidiendo se despachase cédula real con ese objeto. Probablemente nunca se despachó esa cédula- y, si se despachó, se anula más tarde; porque sino la hubiera transcrito también el Padre Pastells. De hecho, nada se siguió contra el P. Riccio, pues aún vivió en Manila y en sus cercanías pacíficamente hasta su muerte, acaecida diecinueve años más tarde. Tanto como la conducta de Salcedo extraña la del P. Pastells, quien después de copiar tanta calumnia contra el P. Riccio en su *Historia General de Filipinas*, de la que ningún mal se siguió contra el eximio misionero, por haber sido declarado inocente por el mismo Salcedo, calla este hecho, como aprobando tácitamente la carta y conducta miserables del Gobernador, habiéndole sido muy fácil el salir por los fueros de la verdad, como era su deber como historiador imparcial. Es una lástima que esa Historia haya sido escrita con tanta parcialidad, como se ve con frecuencia a lo largo de sus páginas. Trae el P. Pastells la carta de Salcedo y las decisiones de Madrid en el tomo IX de la citada *Historia* en las pp. CLXXX-CLXXXII” (*Historia de las misiones dominicanas en China*, Stvdivm, Madrid, 1964, pág. 380.

El mismo P. González, en la biografía que hizo de Ricci, *Un misionero diplomático* (pp. 76-77), continúa el texto anterior —desarrollando, en el fondo, el último párrafo de la obra de Ricci— señalando que “por otra parte, «la insaciable codicia de Salcedo y los medios miserables que explotaba para enriquecerse», indignó al pueblo contra él, y le depuso de su puesto. Hacia 1668 se formó una Junta, en la que se acordó que la ciudad y la milicia se presentaran en forma a la Real Audiencia de Manila, pidiendo su prisión. Juzgó el Real Acuerdo que, según las razones alegadas, se debía deponer al gobernador. Extendido el auto, discordaron los dos magistrados más antiguos sobre la preferencia de la firma. Entonces, viendo los exponentes que nada se podía adelantar, acusaron al gobernador de traidor

a la religión y a la patria, afirmando que se entendía secretamente con los holandeses y trataba de escaparse a Batavia con el tesoro de la ciudad, para volver más tarde con aquellos contra Filipinas. Por tratarse de un renegado de la religión, tuvo que intervenir en el asunto el comisario del Santo Oficio, P. Paternina, mandando se le encarcelase. La Audiencia procedió al embargo de los bienes de Salcedo. Aunque no era claro hubiese sido traidor, era, sin embargo, indigno de ser gobernador, por su mucha avaricia, pues en pocos años había adquirido nada menos que medio millón de pesos, que le fueron confiscados, sin contar otras muchas riquezas. Hacia 1670 fué desterrado y embarcado para Méjico, muriendo durante el viaje. Si, como hemos dicho, no pudo ponerse en claro su traición, su despotismo y avaricia le ganó el odio del pueblo. Del delito de apostasía le absolvió el tribunal del Santo Oficio de Méjico (31 de octubre de 1671), anulando la sentencia del comisario del Santo Oficio de Manila, reintegrándole en todos sus intereses. (Vid. FONSECA: *Historia de la Provincia del Smo. Rosario*, t. III, pp. 208-217.)”